

18 octubre 1964

«PATRONATO PRO MUSICA»

Concierto inaugural del curso en la Real Capilla de Santa Agueda a cargo del «Ensemble Baroque Maxence Larrieu»

Es una excepcional agrupación instrumental de cámara el «Ensemble Baroque Maxence Larrieu», que constituyen cuatro magistrales «virtuosos», en sus respectivas particularidades instrumentales: Maxence Larrieu, flauta; Jacques Chambon, oboe; Bernard Fontany, violoncello, y Anne-Marie Bechkesteiner, clavicémbalo. De acuerdo con el calificativo asignado al conjunto instrumental, sus actuaciones concertísticas conjuntivas las dedican los «virtuosos» primordialmente, a la interpretación de obras musicales de cámara compuestas por célebres maestros del siglo dieciocho.

Para la presentación de sus aptitudes concertísticas conjuntivas a los asistentes al concierto inaugural del curso 1964-65 de la Entidad Pro-Música, celebrado el pasado viernes en la Real Capilla de Santa Agueda, los instrumentistas seleccionaron seis magistrales obras de música de cámara: «Sonata en Mi menor», de Telemann; «Trio en Do mayor, para flauta y violoncello», de Hayden; «Cuarteto en Do mayor», de Quantz; «Concierto en Si menor», de Boismortier; «Trio en Re mayor, para flauta, violoncello y clavicémbalo», de Leclair; y «Concierto en Fa mayor», de Vivaldi.

En las interpretaciones de las

citadas obras los instrumentistas mostraronse elocuentes oradores líricos. Por muchos conceptos hicieron acreedores al calificativo de insuperables sus acciones traductivas. «Todos en uno» declamaron los discursos musicales mediante las conjugaciones de los instrumentos cuyos «virtuosismos» ostentan tan dignamente. Y, en la realización de estas sus conjugaciones instrumentales, qué maravilla de sonoridades, de diáfana claridad auditiva, plasmaron los concertistas; qué apropiados fraseos asignaron a sus expresivas dicciones de los elegantes melodismos contenidos en las respectivas «partículas instrumentales»! Que los magistrales autores de estas composiciones dejaron positivamente atestiguado en el pentagrama que «tuvieron algo que decir» musicalmente, lo pusieron en evidencia los concertistas en sus elocuentes acciones traductivas. Hubo interpretación por lo alto en sus actuaciones concertísticas.

Esta cortesana manifestación musical el distinguido auditorio la saludó con cálidas declaraciones aprobatorias. Atendiendo al homenaje recibido, los concertistas interpretaron un tiempo de una sonata de Stamitz.

A. CATALA.

24 març 1964

M U S I C A

Memorable audición de "La Pasión según San Juan", de Bach, ofrecida por Pro Música, bajo la batuta de Hermann Scherchen

LA OBRA. — Juan Sebastián Bach escribió tres "Pasiones", la de San Juan (1724), la de San Mateo (1729) y la de San Marcos (1731). La de San Lucas, aunque figura en la edición de la "Bach Gesellschaft" (año XLV — 1898), está demostrado por el musicólogo y biógrafo M. Cohneder, que no es de Bach.

De estos tres monumentos musicales, el inspirado en el texto de San Mateo, es, sin duda, el mejor de todos y el que se ha divulgado más y en segundo lugar, hay que colocar el de San Juan, que acabamos de escuchar. El texto de San Juan, desde el punto de vista musical es algo inferior al de San Mateo; ofrece al compositor pocos detalles de las situaciones que más se prestarían al dramatismo y al lirismo, pero Bach supo luchar con éxito contra la aridez y la falta de emotividad del texto, para los recitados y los corales, utilizando en parte, una versión verificada por el hamburgués Brocke, de la que ya se habían servido otros compositores, como Mattheson, Händel y Telemann, para escribir sus respectivas "Pasiones". Hemos dicho, en parte, porque a Bach no le satisfizo nunca del todo la referida versión poética y se apartó de ella más de una vez, arreglando él mismo el texto evangélico directo.

"La Pasión según San Juan" fue compuesta en 1723, en el momento que el compositor abandonaba Coethen; corresponde pues a la llamada "tercera época" de Bach y se interpretó por primera vez, el Viernes Santo día 7 de abril de 1724 en la iglesia de San Nicolás de Leipzig, y no en la de Santo Tomás, como es general y errónea creencia. Bach hubiese preferido esta última, pero muchas y complicadas circunstancias lo impidieron.

Su hijo Emmanuel guardó intacto el manuscrito original, pero la obra experimentó varias refundiciones importantísimas. Fue tocada dos veces el Viernes Santo de 1727 y tal vez otras dos más tarde y según Rust, las cuatro veces hizo Bach grandes modificaciones que han dejado rastro en las dos partituras que se han conservado,

una parcialmente autógrafa y otra copiada por Felipe-Emmanuel.

Esta "Pasión" es menos dramática, que la de S. Mateo, en cambio es tal vez, de técnica algo más elaborada a pesar de ser anterior. La de San Juan es más apacible y bucólica, pero no cede en densidad de pensamiento a la de San Mateo. El final, dice Forkel, es sublime por su misma sencillez y según Turina, parece que fue la fuente de inspiración de César Franck, para algunas de sus mejores obras.

LA INTERPRETACION. — Habríamos de disponer de mucho espacio, para dedicar a cada uno de los excelentes solistas, el comentario que merece. Como ello no es posible, nos limitamos a decir que todos ellos son artistas de gran calidad, de magnífica escuela y de excepcional temperamento, especializados en la interpretación de oratorios y en música de Bach y que vienen precedidos de gran fama internacional.

Los solistas vocales han sido el tenor belga Louis Devos, cuya labor es agotadora en esta obra, pues interviene de un modo casi interrumpido; el bajo alemán, Gotthard Kronstein; el bajo belga Jules Bastin; la soprano norteamericana Helen Erwin; la contralto alemana Alice Oelke. Bellas voces y grandes y profundos conocedores de la obra, han trabajado con el más puro estilo bachuano.

Otro grupo de eminentes solistas españoles, ha compartido la responsabilidad de esta interpretación y la ha realizado brillantemente: la soprano Montserrat Pueyo; el tenor Juan Ferré; María Canela, al clavicémbalo, Monseerrat Torrent al órgano y Manuel Cubedo, tañedor de laúd.

La parte coral ha corrido a cargo de dos prestigiosas y admirables masas orfeónicas: el "Chor madrigal", que dirige Manuel Cabero y la "Coral Sant Jordi", que dirige Oriol Martorell; fundidas ambas en una sola, su labor ha sido de una justeza perfecta y de una gran riqueza de matices.

La parte instrumental, ha sido confiada a nuestra excelente Orquesta Sinfónica que, si siempre

es de admirar, esta vez podemos decir que ha sonado mejor que nunca. Mención especial merecen los solistas Reixach y Brotons, flautas; Segú y Artal, oboes; Oliveras e Ibáñez, violas; Trotta, violoncelo y Sala, contrabajo.

Frente a esta imponente masa de ejecutantes, se ha colocado a un director cuyo prestigio universal, no necesita presentación ni encomios: Hermann Scherchen, que ya, en otras ocasiones, hemos admirado dirigiendo "El Mesías", de Händel y "La Creación", de Haydn.

Músico de alta autoridad, amplísima cultura y dilatada experiencia, su poderosa personalidad se impone y subyuga. Sus ademanes, gestos y movimientos, breves, precisos, elegantes y rotundos, todo lo prevén, todo lo expresan, a todo atienden. Desde el más mínimo detalle, hasta la más abarcante estructura, la batuta de Scherchen está en todas partes, alentando, conduciendo, animando, con una luminosidad asombrosa. Bajo su mando, la versión de "La Pasión según San Juan", puede calificarse de soberbia y definitiva.

EL PUBLICO. — Llenó las localidades altas y secundarias, pero no la platea y los palcos, en los que se observaron importantes vacíos. Algo muy doloroso y lamentable, desde muchos puntos de vista. No obstante, el entusiasmo se desbordó al final de cada una de las tres partes en que fue dividida la vasta obra y sobre todo al final de la misma en que resonaron bravos a porfía y el auditorio puesto en pie tributó a Scherchen y a los intérpretes una ovación que parecía no iba a tener fin.

El patronato Pro Música, continuando en la primera línea para ofrecer a Barcelona conciertos dignos de su tradicional prestigio filarmónico, ha ganado otra batalla, que el domingo ha de repetirse. En esta segunda y última audición le será entregada al maestro Scherchen una placa de plata creada por el Patronato, como prueba de admiración y de gratitud.

JOSE TORRENTS.

31 octubre 1964

EL CONCIERTO DE LA ORQUESTA DE CÁMARA DE ISRAEL

UNA PRODIGIOSA MANIFESTACION DE TÉCNICA Y MUSICALIDAD

En pocas ocasiones el crítico que vive la actividad musical de Barcelona puede abandonarse al elogio sin miedo a exageración. Una de estas raras oportunidades nos la ha proporcionado el concierto de «Pro-Música» con la reaparición de la Orquesta de Cámara de Israel puesta bajo las órdenes de Eliahu Inbal, un director joven nacido en 1936 en tierras hoy del Estado de Israel.

Con su nuevo director, el conjunto de 11 instrumentistas de cuerda, no ha perdido, sino redoblado su cohesión, uniformidad y mecanismo y nervio expresivo. El claro, persuasivo y exacto gesto conductor de Eliahu Inbal observamos que ha ejercido una influencia poderosa sobre la dicción de la orquesta en el sentido de multiplicar la gama de volúmenes sonoros hasta límites de contraste que en determinados momentos incluso pueden parecer excesivamente virtuosísticos. Los «pianissimo» que dicta Eliahu Inbal a la orquesta son empero de un efecto mágico y sirven para dar mayor fulgencia a las frases vigorosas, cuyas aristas rítmicas el director acentúa con insuperable precisión de man-

do. Toda esta pluralidad y diversidad de matices forma parte de la capacidad colorista de la orquesta y es un aspecto de la misma en cierta manera el más superficial aunque también el de más directo atractivo. Virtuosismo, polifonía sonora y vitalidad dinámica, todo está al servicio de una profunda visión de las obras y una clara diferenciación de sus estilos, lo que hace del conjunto de Israel un elemento de interpretación musical tan sugestivo en la forma como perfecto en el fondo. Una orquesta en suma, que puede ejecutar cualquier tipo de música con los más óptimos resultados y que convence tanto como fascina.

Anteayer, escuchándola teníamos presente el recuerdo de la agrupación de Stúgart o los «Festival Strings», de Lucerna. Sin ánimo de comparar, salimos del concierto pensando que la Orquesta de Cámara de Israel supera actualmente a los mejores conjuntos europeos de similar formación instrumental.

En todo el programa escogido para la ocasión, el hechizo interpretativo fue mantenido. Para lograr este alto nivel los israelitas no se apartaron del repertorio corriente, aunque del mismo seleccionaron obras como el Concierto para violoncelo y orquesta que no recordamos haberlo oído antes.

Empezaron con el suntuoso «Concierto Grosso N. 10», de Haendel, con una entrega total que cautivó instantáneamente al auditorio, prosiguiendo con el ya citado «Concierto en re menor», de J. Christian Bach, obra ya por sí de un lirismo sorprendente que el violoncelista Rafael Sommer acentuó con la morbidez de su vibrato y las más tensas inflexiones expresivas veladas únicamente por la sonoridad poco penetrante de su instrumento. La primera parte terminó con el «Divertimento en re mayor», de Mozart, del que escuchamos una versión de inaudita pulcritud y riqueza de detalles.

Al principio del conocido «Adagio», de Samuel Barber, fue el único momento en que hubiésemos deseado un mayor equilibrio entre las diversas cuerdas del conjunto. Eliahu Inbal interpretó la partitura del compositor norteamericano como si fuera escrita para violines solistas con acompañamiento. Descendió entonces, insensiblemente, la pureza de la interpretación aunque en el siguiente «Divertimento», de Bela Bartók, el interés fue renovado con creces. La composición es un prodigio de claroscuros, de inquietud emotiva, de sutiles fragancias populares y de habilidad constructiva. Este «Divertimento», igual que la mayoría de la producción de Bartók, honra y define la música de nuestro siglo. Es a través de una traducción como la que ofreció la Orquesta de Israel, irisada de agradables efectos de sonoridad y de estimulantes figuras rítmicas, que se evidencia el valor nuevo, joven y trascendental que conferimos a la música del compositor húngaro.

Está visto que en Barcelona de vez en cuando la gente responde a la llamada de la buena música, aunque sea incitada por la fama de los intérpretes. El lleno considerable (absoluto en el segundo piso) que se produjo anteayer en el Palacio de la Música lo prueba y también demuestra que el público se abandona al entusiasmo si hay motivo para ello.

La Orquesta de Cámara de Israel y en particular, Eliahu Inbal, su director, fueron ovacionados repetidamente. Los aplausos desbordaron al final hasta conseguir tres obras fuera de programa que confirmaron la categoría de los intérpretes y provocaron nuevas e interminables manifestaciones de admiración.

Xavier MONTSALVATGE

25 abril 1964

LIVIA DE CONCIERTOS

GOZAMOS de una primavera musical. Por una coincidencia de manifestaciones de música, podemos hacernos la ilusión de que nuestra ciudad ha recobrado su antiguo ritmo de ciudad interesada en el noble arte. O acaso sería mejor decir que disfrutamos de una anticipación de un mejor mañana; porque yo creo y espero en los tiempos que están por venir. Y mi fe y esperanza no son ciegas ni irreflexivas, ya que las dos se basan en el hecho de existir entre nosotros personas que se preocupan activamente en abrirnos nuevas perspectivas y también existe un público que se ve dispuesto a secundar cada vez más los esfuerzos que se hacen para lograr que en Barcelona sea la buena música que corresponde a una ciudad de sus dos buenos millones de almas, entre las cuales, algunas habrán, y muchas, que no sean precisamente almas, de cántaro...

Estas esperanzas subían de punto el domingo pasado por la noche, para cuantos observábamos la gran concurrencia que llenaba por completo hasta los más pequeños rincones de la Capilla de Santa Agueda —fundada por una reina y de una elegancia que podríamos llamar femenina, dentro de la severidad de su gótico catalán del XIV—; concurrencia en la que abundaba mucho el elemento joven y se distinguían diversas personalidades de nuestro mundo intelectual y social, venidos todos para rendir culto a la más refinada y aristocrática de las formas musicales: el cuarteto de cuerda. El concierto estaba organizado por «Pro Música», que, con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona, iniciaba una nueva rama de sus actividades, dedicada exclusivamente a la música de cámara, dentro del cuadro de las nobles salas y locales prestigiosos con que cuenta la ciudad.

Debemos añadir que el concierto estaba confiado a una agrupación de mérito excepcional: El cuarteto Véggh, formado hace veinte años en Budapest, por cuatro excelentes músicos jóvenes de Budapest, Sandor Véggh y Sandor Zöldy, violinistas; el altista Georges Janzar y Paul Szabo, violoncelista. El cuarteto alcanzó gran renombre desde sus primeras actuaciones y, en 1946, dos años después de su formación, alcanzaba el primer premio, por unanimidad, en el Concurso Internacional de Ginebra, y, desde entonces, no ha cesado de ejercer sus actividades musicales por todo el mundo culto de todos los continentes.

Al valor y talento de sus componentes humanos el cuarteto Véggh une la magnífica calidad de los instrumentos musicales que emplea. Son Stradivarius, Guarnerius y Goffriller que, con la excelencia de sus voces, completan el efecto de la dicción maravillosa de los cuatro músicos.

El programa se componía del primer cuarteto, en do menor, op. 51, de Brahms; el cuarteto número 2, op. 17, en la menor, de Bartók, y el cuarteto en re mayor (K 499), de Mozart.

Un programa en el que se hallaban representados el romanticismo otoñal, el expresionismo de nuestros días y la música clásica —que, con muy buen gusto por parte de quien elaboró la lista de obras, se interpretaba al final.

Sin duda, sólo un conjunto musical de gran categoría puede permitirse principiar con una obra de la densidad y el peso del bellísimo primer cuarteto de Brahms. Dejando a parte de que los intérpretes, al comenzar, están fríos, también el público no está lo suficientemente caldeado y le cuesta el ganar rápidamente un grado adecuado de concentración. Esta es la norma. Pero, tratándose de un primer violín como Sandor Véggh, secundado por sus tres compañeros, esos cálculos fallan. No solamente posee una dicción de una perfección absoluta, sino que está dotado de un fuego interior que arrastra al público y, de una manera sorprendente le obliga, desde los primeros golpes de arco, a meterse dentro de la obra interpretada, por muy densa y profunda que ésta sea. Esta cualidad del cuarteto Véggh y de su jefe se vio nuevamente en la interpretación del cuarteto en la menor, número 2, de Bartók, cuya difícil complejidad fue traducida con un poder de penetración que arrojó torrentes de luz sobre una partitura que, bajo una interpretación menos expresiva, resulta difícil y ardua para quien la escucha. En cambio, ante una interpretación que junta el ardor y la pasión sintetizante del conjunto con el conocimiento exacto y la observación estricta del más pequeño de los detalles, todo se veía claro y la obra de Bartók aparecía dentro de su grande y nueva belleza.

Para terminar, la exquisita obra mozartiana. Desde su comienzo, nos damos cuenta de que Mozart, para sus adentros, sueña con una música muy distinta de la perfecta y algo mecanizada relojería del arte del XVIII y presiente la liberación romántica. No obstante, se trata de una composición serena,

PRO MUSICA: PRESENTACION DEL CUARTETO VEGH



equilibrada en la que la pasión se expresa sutilmente, y un cierto humor campea a ratos. La obra, escrita a continuación de los seis cuartetos dedicados a Haydn, aunque publicada a parte, sigue en absoluto la línea de aquellos. Escritura apretada, sin inútiles rellenos, todo substancia. No sorprende que los contemporáneos, en plena época de distensión artística se rasgasen las vestiduras.

La interpretación que dio al cuarteto en cuestión Sandor Véggh y sus compañeros, fue, a nuestro juicio, la que corresponde, intensa y vibrante. Hay mil datos que prueban que el mismo Mozart quería que fuesen así interpretadas sus obras, tan llenas de vivacidad y chispa interior. Algunas personas, cuya opinión respeto, pero no comparto, están por un Mozart más de Academia y, quizás, de Conservatorio. Yo, y que me perdonen, temo mucho que en el fondo, se hayan dejado llevar por toda una literatura que se armó en el siglo pasado alrededor del «divino adolescente» y de ciertas corrientes estéticas que no valieron el falso XVIII de algunos cuadros de Fortuny, algo «carrinchescos» a pesar de su hermosa pincelada. Humildemente opino que, en tratándose de Mozart, hay que dejar de lado la peluca empolvada, la casaca y el espadín, y buscar al compositor con el alma desnuda hacia el alma desnuda de su música tan humana y tan sensible.

Dentro de nuestro mundo musical, el concierto del domingo pasado fue de los que, como se dice, hacen época.

Para corresponder a los aplausos del público, el cuarteto interpretó un movimiento (en pizzicato) del primer cuarteto de Bartók, y el final del cuarteto en sol mayor de Mozart.

HOMENAJE A FEDERICO MOMPOU EN LA CULTURAL

Ha sido un bello gesto el de la Asociación de Cultura Musical ofreciendo un homenaje a nuestro Federico Mompou; homenaje consistente en una audición de obras del compositor, para piano, para canto y piano y, finalmente, en estreno en nuestra ciudad, de una obra reciente suya, que se aparta de la norma general por cuanto entran en ella coro, orquesta y bajo solista. Así, el homenaje, a la vez que constituía un acto de adhesión y cariño a un gran músico que honra la tierra que le vio nacer, y es la nuestra, nos proporcionaba una suerte de visión panorámica de las cumbres principales de su obra.

En realidad, la producción de Mompou nunca ha dejado de estar presente a nosotros. Pero es evidente que un desfile de obras suyas pertenecientes a momentos y géneros distintos nos ha sido muy útil para poder apreciar los finos matices y la extensión de su personalidad, que se nos revela siempre bajo el velo de un misterio y, a la vez, de una confianza. El lirismo de Mompou es invisible y, como un perfume, omnipresente. Pero, en las obras de piano sólo, se esconde entre los pliegues de unas ricas y preciosas armonías, que dan trascendencia a la sobria línea melódica, a veces impersonal, pero siempre penetrada del perfume que decíamos era la vida armónica; mientras que en las canciones, es la voz humana la melodía, que se despliega sobre el fondo y nos da el sentido en profundidad de su música.

El concierto del lunes pasado nos traía una novedad: unas composiciones religiosas suyas para coro, orquesta y bajo solista, destinadas a la semana religiosa de Cuenca, unos «Improperios», escritos dentro de una tónica litúrgica de un contenido humanizado. La circunstancia de no haber abordado casi nunca Mompou la escritura de orquesta ni la polifonía daban un interés de curiosidad a esta última parte del homenaje a parte del interés estético propiamente dicho. En todas esas páginas de una pureza de inspiración despojada y translúcida, aparecen, vueltas a lo divino, las cualidades esenciales de la música de Federico Mompou. Belleza por encima de todo. Equilibrio de las li-

neas melódicas. Ausencia de efectismos, aún los más antiguos y acreditados de la música religiosa en general. Y un sentimiento sincero y profundo. Es muy de aplaudir la decisión del compositor de presentarse como es como un músico despreocupado de cuanto no sea la íntima convicción de su música, y nada preocupado de crear «estilo», en una materia como la música de Iglesia en la que el tópico, aun para los menos entrenados, se halla, por decirlo así, al alcance de los niños. Mompou ha sabido guardarse de una tentación que hubiera podido marchitar la frescor y el dramatismo sin retórica de su música.

En la interpretación de los «Improperios» hay que subrayar la inteligente labor del maestro Enrique Ribó, al frente de la Capilla Clásica Polifónica y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, y la intervención del bajo solista Raimundo Torres que, con su bella y expresiva voz tradujo los momentos patéticos de la partitura.

Correspondió al excelente pianista Alberto Giménez Ateñella la primera parte del concierto, con la Canción y Danza números 2 y 6 y las coloridas y pianísticas Variaciones sobre un tema de Chopin y la parte central a la soprano Montserrat Caballé, a la que acompañaba al piano el homenajeado en persona. Tanto Montserrat Caballé como el compositor (huelga decirlo) estuvieron admirables de sensibilidad y de intención.

El público, que llenaba la sala del «Palacio de la Música», aplaudió repetidamente a los intérpretes que tomaban parte en el homenaje, y al compositor homenajeado. Aplauso que allí y desde aquí nos complacemos en hacer público y explícito hacia la persona y la obra de nuestro gran compositor y amigo Federico Mompou.

EDUARDO TOLDRA, NUEVAMENTE

Barcelona conserva intacta la memoria de Eduardo Toldrá, y procura reavivirla constantemente. Digalo, sino, la concurrencia que se agolpaba frente a la casa donde vivió y murió el maestro, concurrencia que estaba allí para presentar el acto del descubrimiento de una lápida ofrecida por la Sociedad de Autores Españoles al músico difunto que tanto ha significado para nosotros. La esposa de Toldrá fue quien recorrió la cortina que ocultaba el mármol conmemorativo, y ofreció la lápida el presidente de la Sociedad de Autores, don Joaquín Calvo Sotelo, con breves palabras, llenas de sentimiento sincero y de vibración amistosa y cordial, seguido por don Miguel Capdevila, que llevaba la representación del Ayuntamiento y, finalmente, por el director del Conservatorio Superior Municipal, maestro Zamacois, quien dio las gracias a los asistentes en nombre y representación de la familia Toldrá, representada por su esposa e hija y familiares.

Una vez más, expresamos nuestra nostalgia y nuestro afecto a la memoria del maestro desaparecido.

Otro acto conmemorativo del compositor es la publicación, en el Día del Libro de una biografía «Eduard Toldrá músico», escrita por quien fue un gran amigo del maestro, Manuel Capdevila. La obra, completísima, es un retrato de una autenticidad nada común y, a través de sus páginas, podemos seguir en todos sus repliegues el alma y la vida de Eduardo Toldrá. Y, simultáneamente, la historia de uno de los periodos más ricos y complejos de nuestra historia como pueblo culto en un momento singular de su existencia. La cantidad y la puntualización de datos que en el libro se hallan, y la personalidad del biógrafo, hacen que esta biografía esté destinada ya desde ahora a ser la base y la principal fuente de información para cuantos en lo sucesivo se sientan atraídos por la figura y la obra ejemplares de nuestro gran compositor, músico y director de orquesta, y, por encima de todo, gran hombre y gran ciudadano de honor de Barcelona.

Rosendo LLATES

23 marzo 1964

En el Palacio de la Música

21'29 h. El Patronato Pro Música de Barcelona ha querido señalar el acontecimiento de haber podido ofrecer al público melómano dos actuaciones del gran director de orquesta Hermann Scherchen con un homenaje, que aprecio sincero. Para simbolizarlo, esta noche, se le ha hecho entrega de la placa de plata del Patronato, en méritos a su personalidad artística y por la inapreciable colaboración que ha prestado a esta entidad musical, tanto en esta ocasión, como en sus inolvidables realizaciones de "El Mesías", de Haendel, y "La Creación", de Haydn.

En ambos conciertos, el inimitable director supo traducir fielmente el espíritu de las obras, poniéndolas al alcance de cuantos asistieron al Palacio de la Música, no por medio de efectismos ni de maniobras ofusadoras, ni buscando los puntos flacos de la sensibilidad.

la obra grandiosa de Juan Sebastián Bach, Scherchen se nos ha presenta-

do igual que un mensajero de una buena nueva, que estimula y eleva los corazones, explicándonos, decantando en su espíritu para que podamos apagar nuestra sed, el vino sacramental de la religión de la música, dentro de la que se funden todos los tiempos que han sido y son y se profetizan y presienten los del mañana.

Hermann Scherchen, con su modestia innata, con su ejemplar humanidad, con esa sencillez que caracteriza a los grandes hombres, a los que llevan dentro de sí un espíritu creador inagotable, ha aceptado complacido y no exento de una íntima emoción, la placa de plata del Patronato Pro Música.

* + *

Otro triunfador de estas dos audiciones de la "Pasión según San Juan", de J. S. Bach, ha sido el tenor belga Louis Devos. Había sido oído en Barcelona en "La Creación", de Haydn, bajo la dirección de Scherchen, y "Requiem", de Mozart, dirigido por Sergiu Celibidache.

En esta ocasión, el Patronato Pro Música ha presentado a este tenor en la difícil y delicada parte del Evangelista, ya que está considerado como uno de sus mejores intérpretes actuales.

—¿Cuándo empezó a saberse de usted, en Europa?

—En 1952, tomando parte en todos los grandes acontecimientos musicales celebrados; desde entonces, he participado en los festivales de Holanda, París, Munich, Ancona, Edimburgo, en el Festival Beethoven de Nápoles...

—¿Se ha dedicado frecuentemente a la ópera?

—Sí. En la actualidad soy primer tenor del Teatro de la Moneda de Bruselas y actúo constantemente en los más importantes escenarios de Europa, como La Scala de Milán y los teatros de ópera de Berlín, París o Roma.

—¿Con qué óperas destaca más?

—"La flauta mágica", de "Idomeneo", de Mozart; "Fidelio", de Beethoven y "Edipo Rey", de Strawinsky.

—¿Ha aportado su voz a algún estreno importante?

—Sí. He tenido la fortuna de poder estrenar muchas obras importantes de la música contemporánea, como "Misterio de la Natividad", de Frank Martin; "Treni", de Strawinsky y "Catulli Cármina", de Carl Orff.

Y, con sus 38 años, puede aún dar mucho más de sí...

23 març 1964

MUSICA

LA «PASION SEGUN SAN JUAN» Recital de piano por Luis Galve

Siguiendo el orden cronológico, hemos de decir en primer lugar que la Asociación de Cultura Musical presentó el pasado lunes a Luis Galve.

Este excelente pianista, cuyo renombre internacional no necesita de elogios y frases encomiásticas, lleva cincuenta años dedicado a los conciertos públicos; los que hemos nacido en Zaragoza, como él, sabemos muy bien cuáles fueron sus comienzos: a los cinco años, y en el Teatro Principal de la capital aragonesa, dio ya su primer concierto, que asombró a cuantos lo escucharon, por su intuición musical, ya patente en aquellos tiernos años. Después no cesó en sus actuaciones públicas, simultaneando sus conciertos con un profundo estudio. Becas, viajes al extranjero, y el deseo constante y decidido de llegar a donde hoy se encuentra fueron jalando sus años mozos, cuando para muchos, en Zaragoza, era todavía Luisito Galve. Desde entonces acá han pasado los años que, lejos de entibiar sus entusiasmos, le han permitido asegurar una formación perfecta, y desarrollar sus dotes de concertista, alcanzando, como antes hemos dicho, un renombre que le lleva a realizar giras de conciertos, prácticamente por todo el mundo.

Su recital del lunes pasado fue una lección del bien decir pianístico, sin alardes innecesarios, y prestando a cada obra su estilo y sus condiciones de exposición requeridas. Si las Sonatas, de Scarlatti, con que abrió el programa fueron una pura delicia, su versión de la Sonata en re menor op. 53, de Schubert, con su obligada ampulosidad y énfasis, propios de su autor, nos fue expuesta sin dar lugar al cansancio, por sus reiterados temas. Hubiéramos preferido quizás una de Beethoven, que, con su mayor contenido y atractivo, hubiera permitido al concertista dar todo lo que es su personalidad.

La segunda parte del programa, con páginas de Montsalvatge, Rachmaninoff, Brahms y Liszt, fue una sucesión de éxitos, subrayados, como en la primera parte, por los aplausos unánimes y sinceros del auditorio; más acentuados al final de las partes del programa, en que se convirtieron en verdaderas ovaciones. Hemos de felicitar a la Asociación de Cultura Musical por su acierto en presentar nuevamente a Luis Galve, y permitirnos expresarle nuestro entusiasmo como homenaje a sus cincuenta años de concertista.

* * *

Una imprescindible ausencia de Barcelona nos ha privado de asistir al magno concierto que el Patronato Pro Música de nuestra ciudad ha organizado para el día 20 y el 22 de la pasada semana; con la «Pasión según San Juan», de Juan Sebastián Bach. De las cinco Pasiones que se han atribuido a Bach, y cuya autenticidad sólo está probada para ésta y para la según San Mateo, posterior en el tiempo y quizás preferida de los públicos; es magnífico escuchar, sin embargo, esta magna obra, pletórica de emotividad, y que nos sugiere la inquietud por el magno Deicidio. No tiene esta Pasión muchos momentos de lirismo emocionante, pero hay algunos sobresalientes, como en la negación de Pedro y en el aria de contralto «Todo ha sido consumado». La emoción aparece intensa y penetrante en varios de los coros de la obra, que requieren cantores de excelente preparación y entregados a la tensión propia de su cometido. En esta ocasión son el Chor Madrigal y la Coral Sant Jordi los encargados de la obra, y sus anteriores actuaciones conjuntas nos aseguran del éxito en su cometido. Un grupo de solistas, también insignes, dan la fuerza emotiva en sus arias y recitativos, cooperando también María Canela al clave, y Montserrat Torrent al órgano. Sobre todos estos elementos, la figura de Hermann Scherchen coordina todo el conjunto en una sola expresión, fuerte, dramática y emotiva, que llega al alma del oyente, haciéndole vivir el drama del Calvario. Se anuncian estas audiciones como homenaje al citado director, y a fe que éste es bien merecido, no sólo por su ingente labor en esta obra, sino también por sus anteriores actuaciones en Barcelona.

Tenemos la certeza de que con estos elementos, las dos audiciones anunciadas de la «Pasión según San Juan» habrán constituido un sobresaliente acontecimiento en la vida musical de nuestra ciudad. — L. G. M.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

18 - 4 - 1964

VEGH QUARTET

Mañana domingo, a las 10'30 de la noche
en el marco incomparable de la

REAL CAPILLA DE SANTA AGUEDA

en un concierto de

PATRONATO PRO-MUSICA

con la colaboración del

Excmo. Ayuntamiento de Barcelona

Localidades hoy, de 5 a 8 tarde, Admón. Palacio de la Música.
Mañana, desde las 21 h., a la entrada de la Real Capilla de
Santa Agueda

15 octubre 1964

LOS CONCIERTOS EN BARCELONA

El Patronato Pro-Música organizará esta temporada un programa de importantes audiciones

Los críticos musicales barceloneses fueron amablemente convocados ayer noche a una cena por el Patronato Pro-Música, en el curso de la cual esta entidad a la cual debemos una constante y desinteresada labor artística informó sobre sus proyectos para la temporada que se inicia. Varios de los conciertos y recitales que «Pro-Música» tiene en curso de organización ya fueron comentados no hace mucho desde estas páginas. Sin embargo al margen de una más amplia glosa del tema, del que nos ocuparemos en días sucesivos, recogemos ahora las noticias más interesantes y los datos más concretos respecto a los acontecimientos artísticos en preparación:

El primer concierto de esta temporada tendrá lugar el próximo viernes con la presentación en España del famoso «Ensemble Baroque Maxence Larrieu», concierto en honor de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en la Real Capilla de Santa Agueda.

Este concierto (las localidades para el cual hoy ya se habían agotado), será repetido el domingo por la noche, en vista del éxito alcanzado por su sólo anuncio.

Se ha fijado también la celebración sucesiva de las siguientes audiciones: 29 octubre, en el Palacio de la Música. Orquesta de Cámara de Israel. Presentación del gran director Eliahu Inbal. 8 noviembre: Concierto homenaje al excepcional pianista Cziffra.

Presentación en España del gran violinista Renato de Barbieri. Este concierto será por rigurosa invitación y exclusivamente para los socios del Patronato. Presentación de la Orquesta de Cámara de París, actuando como solista en este concierto al extraordinario violoncelista Jan Polasek.

Dos grandes audiciones de la obra maestra de J. Brahms Requiem Alemán. Su interpretación correrá a cargo de grandes solistas, de las corales «Sant Jordi», «Madrigal» y «Capilla Clásica», y de la «Orquesta Sinfónica» de Barcelona. La dirección se ha confiado al célebre director Piero Bellugi.

Presentación del famoso violinista alemán Wolfgang Schneider-Han y de la Orquesta Nacional Belga. Este concier-

to será dirigido por el mundialmente famoso maestro André Cluytens. Los conciertos en lugares históricos de Barcelona correrán a cargo de los siguientes artistas: Nuevo Trío de Viena. Pasalyn Tureck, Trío Shröder-Rostal-Casadó.

Se está gestionando la contratación de otros grandes artistas y agrupaciones, entre otros: las famosas orquestas «English Chamber Orchestra», el maravilloso conjunto londinense formado por cuarenta auténticos solistas. «Philharmonia Orchestra», una de las más importantes del mundo, bajo la dirección de uno de los nombres más gloriosos de todas las épocas: Otto Klemperer, el gran pianista Geza Anda y los famosos cantantes Teresa Berganza, mezzo-soprano; Christa Ludwig, soprano; Walter Berry, barítono; Hermann Prey, barítono; las agrupaciones de cámara Cuarteto Juillard, Cuarteto Amadeus, Cuarteto Vegh y Trío de Trieste.

Creemos sinceramente que la lectura de este avance de programas dará a todos una idea exacta de la importancia y capacidad de los proyectos trazados por Pro-Música.

17 octubre 1964



EL "ENSEMBLE BAROQUE MAXENCE LARRIEU" INAUGURO EL CURSO 1964-65 DE "PRO MUSICA"

"Pro Música" ha inaugurado el nuevo Curso en la Capilla de Santa Agueda con un concierto dedicado a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona con motivo del bicentenario de la fundación de esta docta entidad.

El concierto ha estado confiado al "Ensemble Baroque Maxence Larrieu", integrado por Maxence Larrieu, flauta; Jacques Chambon, oboe; Bernard Fontany, violoncelo, y Anne-Marie Becksteiner, clavicémbalo. Esta agrupación de cámara, fundada por el joven flautista francés que la crítica francesa ha calificado de "segundo Rampal", cultiva preferentemente la música barroca del siglo XVIII.

En el programa figuraban sonatas, trios, cuartetos y conciertos de los alemanes Telemann y Quantz; el austriaco Haydn; los franceses Rismortier y Léclair y el italiano Vivaldi, abarcando el periodo comprendido entre 1678 y 1809, es decir, una condensada antología del estilo barroco musical a través de su época de esplendor y de los países en que floreció.

La intimidad de esta clase de obras, hecha de frágiles sutilezas y de líricas exquisiteces, nos veda poder comentarlas una por una pues ello exigiría un espacio del que no disponemos.

En cuanto a los componentes de este admirable conjunto de cámara, hemos de decir que son artistas jóvenes de gran sensibilidad y nervio; verdaderos virtuosos de sus respectivos instrumentos y que revelan una preparación y una vocación excepcionales. Sus interpretaciones son fieles y al mismo tiempo impregnadas de un espíritu que vibra e ilumina. Serían perfectos si matizasen un poco más; si lograsen mayor claroscuro entre los "piano" y los "forte".

Fueron aplaudidos con entusias-

mo y fuera de programa nos obsesquiaron con el primer tiempo, "Allegro", del Trío-Sonata de K. Stamitz, opus 14, número 5.

Desde hacia varios días, estaban agotadas las localidades; sin embargo, esta noche hemos visto un considerable número de sillas vacías, lo que indica que los que las adquirieron renunciaron a asistir. Tal desaire para con los generosos dirigentes de "Pro Música" y los excelentes artistas franceses, no tiene fácil explicación.

Precisamente para satisfacer al gran número de personas que no pudieron adquirir localidades, se ha logrado organizar un segundo concierto, que tendrá lugar en la misma Capilla, pero con programa diferente, el próximo domingo día 18, a las 10 y media de la noche.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

17 octubre 1964

PRIMER CONCIERTO DEL CURSO DE "PRO MUSICA", CON LA PRESENTACION DEL "ENSEMBLE BAROQUE MAXENCE LARRIEU"

Tuvo el carácter de homenaje a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en el bicentenario de su fundación

El Patronato Pro Música de Barcelona, que desde que inauguró sus meritisimas actividades el 21 de noviembre de 1958, con dos inolvidables audiciones de la "Orquesta Filarmónica de Viena", dirigida por el gran maestro Carl Schrich, ha venido ofreciendo en temporadas sucesivas, programas de la más alta calidad artística tanto en obras como en conjuntos y solistas, contribuyendo notablemente al resurgimiento de la gloriosa tradición musical de nuestra ciudad ha querido dedicar su primer concierto del curso 1964-65, a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, al cumplir el segundo centenario de su fundación, en la que tanto influyó aquel sabio jesuita tarraconense que fue el Padre Tomás Cerdá, profesor real de Matemáticas, y que tuvo por primer director al eminente jurista y matemático don Francisco Subirás.

La Capilla de Santa Agueda fue marco del acontecimiento conmemorativo, figurando entre el selecto público académicos numerarios y correspondientes nacionales y extranjeros de la institución homenajeada.

Este primer concierto de "Pro Música" en la presente temporada fue confiado al "Ensemble Baroque Maxence Larrieu", magnífica agrupación de música de cámara, que debe su creación al joven flautista francés que lleva su nombre, teniendo como compañeros del oboísta Jacques Chambon, el violoncelista Bernard Fontenoy y la clavecinista Anne Marie Beckesteiner. Se dedica preferentemente este conjunto a la música barroca del siglo XVIII, que como dice muy bien Rosendo Llates en su comentario en el lujoso programa del recital, corresponde a una de las épocas más armoniosas de la cultura humana y "una de las

épocas de esa virtud tan combatida y tan irrefutable que se llama el buen gusto".

Todo el concierto fue pura delicia, pues no se pudo pedir una mayor fidelidad interpretativa ni mayores aciertos en pulcritud técnica y expresiva a lo largo de todo el interesante programa. Contenía éste, en su primera parte, Sonata en mi menor", de Te-

leman (1681-1767), para los cuatro instrumentos; "Trío en do mayor para flauta, oboe y violoncelo", de Haydn (1732-1809); y "Cuarteto en do mayor" de Johann Joachim Quantz (1697-1773). Sobradamente conocidos los dos primeros, diremos del tercero, que nacido en la localidad alemana de Oberscheden, tras estudiar el contrabajo, el oboe y la flauta, se convirtió

pronto en uno de los mejores flautistas de la época, lo que unido a su maestría en el contrapunto, que estudió en Roma con Gasparini, Hasse y Man-

ciní, motivó que Federico el Grande, entonces kronprinz, le nombrara no sólo su profesor de flauta, sino maestro de música de cámara y compositor de

la corte, en Berlín (1741), donde residió hasta su muerte, en 1773

En cuanto a la segunda parte, comenzó con el "Concierto en si menor",

de Joseph Bodin de Boismontier (1691-1765), productor de óperas, ballets y abundante música de cámara, nacido en Perpiñán, y de quien dijo Fétis que "era hombre ocurrencioso y agudo, sin maldad, y famoso por sus distracciones, que le imposibilitaban para la dirección, incluso, de sus propias obras". Siguió el "Trío en re mayor, para flauta, violoncelo y clavicémbalo", de Jean Marie Leclair, nacido en Lyon en 1697 y muerto asesinado en París, sin haberse podido averiguar nunca la causa. Se le considera como el fundador de una gran escuela de violinistas franceses y fue también maestro de ballet en la corte del rey de Francia. Cerró esta parte y el programa, el "Concierto en fa mayor", de Vivaldi, el "Petite Rosso", tan prodigado en estos últimos tiempos, y cuyas composiciones son siempre muy gratas de oír. Se ha dicho que llegó a escribir

cerca de 500 "Concerti". Lo cierto es que 80 de ellos se hallan manuscritos en la Biblioteca de Dresde, dato que recoge J. Ricart Matas en su "Diccionario Biográfico de la Música".

Ya apuntamos al principio la valía de los cuatro intérpretes, que fue puesta en evidencia en todas estas obras. Añadamos que el flautista Maxence Larrieu nos recordó, en sus matices de sonoridad a su maestro Rampal, tan admirado en varias ocasiones en nuestra ciudad.

El público no escatimó sus aplausos calurosos y quedó con el deseo de asistir al próximo concierto de "Pro Música" que correrá a cargo de la famosa Orquesta de Cámara de Israel, ya admirada aquí el pasado año, al frente de la cual se presentará el gran director Ellahu Inbal.

Manuel R. de Llauder

17 octubre 1964

IMPORTANTE PROGRAMA DE AUDICIONES DEL PATRONATO "PRO-MUSICA" DE BARCELONA

Actuarán, en el presente curso, destacados intérpretes

Con la presentación en España del famoso "Ensemble Baroque Maxence Larrieu", dio comienzo ayer noche en la Capilla Real de Santa Agueda el curso de actividades del Patronato Pro Música de Barcelona.

Desde la fecha inicial de sus actividades —21 de noviembre de 1958— hasta el momento, el Patronato Pro Música ha venido ejerciendo una labor musical de auténtica altura artística, dando así a nuestra ciudad un matiz de primerísima línea, si tenemos en cuenta que no resulta frecuente, entre nosotros, la celebración de audiciones que reúnan, además de un verdadero valor, la cualidad de ser representativas de autores prácticamente situados fuera del habitual repertorio. El papel que en este sentido —el de dar a conocer, de hecho, auténticas obras maestras— ha desempeñado el Patronato vuelve hoy a cobrar actualidad con un amplio sentido de actualidad y profunda vocación artística por el futuro del fenómeno musical público barcelonés.

Por conocer en su más hondo alcance su labor pretérita ello nos excusa la mención aquí de sus grandes realizaciones, puesto que, en definitiva, es el inmediato futuro lo que ahora nos importa valorar.

El programa que en este curso nos ofrece el Patronato Pro Música abarca, prácticamente, todas las manifestaciones en género y estilo.

En el concierto señalado para ayer noche, figuraban inspiradas piezas de Telemann, Haydn, Quantz, Boismortier, J. M. Leclair y Antonio Vivaldi; lo que contribuye de forma harto significativa a ensanchar el horizonte del repertorio musical en nuestra ciudad, con obras difícilmente incluidas en los conciertos que habitualmente se nos ofrecen.

Para el próximo día 29, en el Palacio de la Música, está anunciada la actuación de la Orquesta de Cámara de Israel, con la presentación del ilustre director Eliahu Inbal.

El excepcional pianista Giörgy Cziffra actuará el día 8 de noviembre próximo, con un programa de excelente factura artística.

En próximas fechas —por el momento no determinadas— el Patronato nos ofrecerá la actuación de primeras figuras musicales y conjuntos instrumentales. El orden es el siguiente:

Renato de Barbieri, violinista, con carácter de presentación en España.

Orquesta de Cámara de París, presentando como solista al famoso violinista Jan Polaseck. Dos grandes audiciones de la obra maestra de Brahms, "Requiem Alemán", siendo sus intérpretes, además de solistas de acreditada ejecutoria artística, la Coral Sant Jordi, Chor Madrigal y Capilla Clásica, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, todos ellos bajo la dirección del maestro Piero Bellugi.

Presentación en España del violinista Wolfgang Schnelder-Han y de la Orquesta Nacional Belga; con la participación, junto a esta última, del mundialmente famoso Director André Cluytens.

Una modalidad desde luego sugestiva en las actividades del Patronato para este año, es la de dar distintas audiciones en lugares históricos de Barcelona, a cargo de los siguientes artistas: "Nuevo Trío de Viena", Rosalyn Tureck y Trío Schroder-Rostal-Cassadó. Al propio tiempo, se está gestionando la contratación de otros grandes artistas y agrupaciones, entre los que figuran las famosas orquestas English Chamber Orchestra, y la "Philharmonia Orchestra" bajo la dirección del gran Otto Klemperer.

Sigue en el orden de los programas la actuación del pianista Geza Anda, la mezzo-soprano, Teresa Berganza, la soprano, Christa Ludwig, y los barítonos, Walter Berry y Hermann Prey. Por último, figuran las agrupaciones de Cámara "Cuarteto Julliard", "Cuarteto Amadeus", "Cuarteto Vegh" y el "Trío de Trieste".

He aquí, en síntesis, la labor que este curso va a desarrollar el Patronato Pro Música de Barcelona. Como entidad musical de realización, viene a significar un valor de relieve inestimable en la actividad artística de nuestra ciudad. Sin embargo —y como ocurre con otras entidades musicales barcelonesas— estimamos que su desenvolvimiento en el área estrictamente privada, resta eficacia a los objetivos que debería presidir la política musical en Barcelona. Falta todavía comprender, definitivamente, que la música, al igual que cualquier otro servicio con caracteres de utilidad pública —en el plano educacional de los ciudadanos— es de por sí algo que, por su valor y proyección social, merece una atención más entusiasta por parte del sector público. ¿Podríamos llegar, con un poco de buena voluntad, a integrar en un todo orgánico esas actividades privadas en otra más amplia, coordinada y de más amplios vuelos a través de la comunidad representativa y funcional que es el Municipio y sus órganos de gestión administrativa, mediante una política de ayuda económica de mayor peso, aunque equitativa y prudentemente prestada?

En nuestro tiempo, si bien las entidades privadas pueden todavía prestar importantes servicios a los intereses de la comunidad, resulta indudable que es a través de una canalización pública, planificada, donde la eficacia alcanza su más auténtica plenitud.

R. Bayod y Serrat

23 octubre 1964

EL MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

Desde aquellos dos memorables conciertos de la Orquesta Filarmónica de Viena, con Carl Schuricht, a fines de 1958, no hay duda que muchos de los grandes acontecimientos que se han celebrado en nuestra ciudad han sido presentados por el Patronato Pro Música. Han sido seis temporadas de incansable labor y de éxitos ininterrumpidos, y si todas las sesiones no han revestido el carácter auténticamente excepcional que ha caracterizado los programas o los intérpretes de algunas de ellas, sí es obligado afirmar que la tónica general ha sobrepasado el nivel acostumbrado ya que la peculiar estructuración del Patronato le ha permitido afrontar situaciones que escapan a las posibilidades de otras entidades. Quizá podría objetarse que esta admirable labor no debería limitarse, en tanto que Patronato, a la organización de audiciones públicas, sino que sería muy conveniente que extendiera su radio de acción hacia otros campos de la vida musical barcelonesa, tan falta, siempre, de apoyos oficiales y colectivos; Barcelona, por ejemplo, es una ciudad sin pianos de calidad. En alguna ocasión, también había señalado que los altos precios de las localidades hacían difícil la asistencia de gran parte de la auténtica afición, pero en cierto modo, este inconveniente se ha solventado al dar facilidades, o invitaciones, a universitarios, estudiantes de música, socios de Juventudes Musicales, etcétera.

Un simple repaso a los programas —tan admirablemente editados— de los conciertos celebrados, impresiona por la gran cantidad de nombres de primerísima fila que en ellos figuran; incluso me atrevería a decir que se respira cierto gusto por el culto a la "vedette" pero es innegable que gracias al fulgor de dichos nombres se ha logrado captar ambientes generalmente alejados de

nuestro "Palau" y despertar inusitadas expectación e interés. La simple cita, muy resumida, de algunos de estos nombres dará mayor fuerza a mis palabras: Schuricht, Scherchen, Mario Rossi, Celibidache, Ristenpart, Vandernoot, Toldrá, Frühbeck y Sergiu Comissiona; Victoria de los Angeles, Schwarzkopf, Lorengar, Norma Procter, Lois Marshall, L. Devos y Kim Borg; Cziffra, Richter-Haaser, Kempf, Van Cliburn y Gerald Moore; David Oistrakh; Cassadó y Antonio Janigro; M. André (trompetistas); Cuarteto Vegh; Orquestas Filarmónica de Viena, Real Danesa, Solistas de Zagreb, Cámara del Sarre y Cámara de Israel; Orfeón Donostiarra, etc. Y si tratara de mencionar grandes obras, inmediatamente me acordaría de las triunfales audiciones de distintos Oratorios de Haendel, Bach, Haydn, Mozart y Verdi, en algunas de las cuales —junto a la "Capella Clásica Polifónica" y al "Cor Madrigal"— he tenido el honor de participar con mi "Coral Sant Jordi"; y puedo asegurar, sinceramente, que el duro y maravilloso trabajo con Scherchen o Celibidache cuenta entre nuestras mejores y más inolvidables experiencias.

Para dar cuenta de los proyectos para el presente curso, iniciado ya con dos deliciosos recitales por el "Ensemble Baroque M. Larrien", el Patronato reunió la pasada semana a la crítica barcelonesa. Según el plan presentado, todavía no definitivo, la temporada actual será digna de las anteriores y al lado de artistas ya conocidos podremos admirar a las Orquestas Nacional Belga y Philharmonia de Londres — con Cluytens y Klemperer, respectivamente — al violinista Schneiderhan, a los cantantes Teresa Berganza, Chris'a Ludwig y Hermann Prey, y a los Cuartetos Juillard y Amadeus, nombres, todos ellos, capaces de prestar con su sola presencia la vida musical de una ciudad.

30 octubre 1964

VIDA MUSICAL

CONCIERTO POR LA «ORQUESTA DE CAMARA DE ISRAEL»

Director: Eliahu Inbal

Cuando su presentación, a los filarmónicos barceloneses, verificada el año 1962 bajo el patrocinio de la Entidad «Pro-Música», ya hicimos constar desde estas páginas las excelencias de la «Orquesta de Cámara de Israel». Ante la nueva declaración de sus aptitudes concertísticas que los componentes de la agrupación instrumental israelí ofrecieron anoche desde el hemicycle del Palacio de la Música, patrocinada también por la prestigiosa Entidad musical, plácenos repetir nuestros conceptos laudatorios. Es una agrupación instrumental de superior calidad artística la «Orquesta de Cámara de Israel».

Constituida por doce instrumentistas de arco, en sus actuaciones concertísticas conjuntas todos acreditan unos «virtuosismos» instrumentales de la mejor clase, así como unos temperamentos artísticos efusivamente sensibles.

Actuando bajo la competente dirección del maestro Eliahu Inbal, ofrecieron unas atractivas interpretaciones de las obras en programa, en todo momento acordadas a las intenciones expresivas que les asignaran sus autores.

Fue una delicia auditiva la interpretación del «Concerto grosso n.º 10, en Re mayor», de Haendel que realizaron los instrumentistas. Esta versión instrumental procedió acordada al clásico estilo que ostenta, cuya acción traductiva adornaron de policromadas sonoridades, practicadas en algún momento en «pianísimos» casi imperceptibles al oído. Otro acierto interpretativo de los concertistas fue su lírica exaltación de «Divertimento en Re mayor», de Mozart. Con diáfana claridad expusieron los optimistas discursos de la obra, asignando airoso curso al revoleo de sonidos que recoge el «Allegro non Troppo», primer tiempo del «Divertimento».

En la interpretación del «Con-

cierto en Re menor, para violoncelo y orquesta», de J. Christian Bach, fue protagonista interpretativo Rafael Sommer. Realizando su primordial acción concertística puso de manifiesto su dominio del tecnicismo del violoncelo así como su ardorosa sensibilidad artística. Su dicción del segundo tiempo del Concierto —discursivo pasaje sumamente inspirado— procedió por demás expresiva, destacando la efusiva colaboración interpretativa aportada por el conjunto instrumental.

El maestro Eliahu Inbal y los instrumentistas dieron brillante término a sus actuaciones concertísti-

cas con las interpretaciones de dos características obras: «Adagio para cuerda», de Samuel Barber, y «Divertimento para cuerda», de Bela Bartok.

Con abundantes salvas de aplausos premiaron los asistentes al extraordinario festival musical la magnífica actuación de la «Orquesta de Cámara de Israel» y del maestro Inbal.

A. CATALA

30 octubre 1964

Patronato PRO MUSICA DE BARCELONA

La Orquesta de Cámara de Israel, un conjunto de ensueño

Sé de la peligrosidad de los juicios absolutos en Arte, pero aun así creo que la Orquesta de Cámara de Israel es el más perfecto de los conjuntos de esta especialidad que hemos oído en muchos años. Acuden al recuerdo nombres de primer orden; algunos con tratamiento de excelencia y calidad probada. Nunca, no obstante, habíamos oído un estilo camerístico que reuniese en su técnica y en su adorable capacidad para el matiz tanta belleza y perfección. Aquella, como producto de una sonoridad fascinante de la que brota una fabulosa gama de matices y unas sutilezas escalofrantes; ésta, como resultado de unos instrumentistas prodigiosos que tocan con especialidad, con un empaste, con una cohesión, una igualdad de arcos y una inteligencia que ya no es técnica: es arte del más puro y conmovedor.

¿Mejor, peor que en anteriores visitas? No sé... Quizá aquella primera actuación de hace dos o tres años resulte tan inolvidable que empañe brillos posteriores. En cualquier caso, la Orquesta de Cámara de Israel, hoy, produce la misma sensación de asombro, de admiración, de respeto, de entusiasmo, en fin. Una decena de instrumentistas jóvenes, con ilusión y ambiciones, haciendo música de cámara en su más pura acepción es una de las imágenes más reconfortantes que pueden darse en el mundo de la música. Disciplinados sin rigideces, con una entrega ejemplar, los componentes de la Orquesta de Cámara de Israel sirven a la música con una devoción y una responsabilidad emocionantes. Emoción, sí, y asombro; no sólo por virtuosismo infalible, la técnica soberbia, sino también por las versiones: claras, razonadas, tan precisas que no queda margen para el sobresalto y el oyente puede entregarse al placer de oír tocar mucho y bien, magistralmente.

A este respecto, el concierto de anoche puede tomarse como ejemplo y lección del más estricto estilo camerístico. La afinación, el empaste, la calidad milagrosa del sonido, el equilibrio, el volumen, la reproducción de «tempos» y matices... Todo perfecto, estudiado, fácil, nítido, conseguido con una sencillez y soltura alegres,

con la alegría de quien se sabe en posesión de todos los medios para triunfar. Desde su anterior visita a Barcelona ha habido notables cambios de personal en la Orquesta de Israel. A pesar de ello, lo mejor de este conjunto sigue siendo la redondez, la claridad y belleza de la sonoridad. Siempre tensa, pujante, luminosa, transparente, plena, que se ensancha en un «forte» sin aristas o se adelgaza en un pianísimo etéreo. Y todo conseguido con una naturalidad, un aire tan simple y una constante de calidad que es por sí sola motivo de admiración. Luego, la musicalidad, la nobleza de las versiones: respetuosas, cuidadas, comunicativas, sin libertades siempre censurables aun en un instrumento de este valor. Todo con una asepsia ejemplar. Quizá pueda acusarse a la orquesta israelita de cierto afectismo en los inverosímiles «pianísimos», pero aun así resultan tan bellos, tan perfectamente logrados, que no queda más solución que aceptarlos y agradecerlos con admiración.

El maestro Eliahu Inbal figura en esta ocasión al frente de la Orquesta de Cámara de Israel. Director muy joven, con una preparación y una solvencia artística total, con una facultad de mando que no necesita del gesto grandilocuente para sugestionar a la orquesta, valiéndose sólo de un trazo escueto pero eficaz. La penetración entre director y orquesta resulta de una claridad sin la menor duda. Y así, claro, las interpretaciones alcanzan un alto grado de madurez, de cosa pensada, sentida en colaboración.

Hace escasos minutos se rendían los últimos aplausos a versiones modélicas de obras de Haendel, J. Ch. Bach —el «Concierto en re menor», para violoncelo y orquesta, del que Rafael Sommer fue solista algo inseguro al principio pero de calidad muy estimable en toda la interpretación— Mozart, Barber y Bela Bartok —sensacional la traducción de su «Divertimento»— a las que hubieron de añadirse tres composiciones fuera de programa para complacer a un auditorio entregado sinceramente a un conjunto de ensueño.

Juan ARNAU

30 octubre 1964

PATRONATO PRO MUSICA

BRILLANTE REAPARICION DE LA ORQUESTA DE CAMARA DE ISRAEL, DIRIGIDA POR EL JOVEN MAESTRO ELIAHU INBAL

El Patronato Pro-Música, haciendo honor al prestigio conquistado desde su fundación por la alta calidad artística de sus programas, que honran la gloriosa tradición filarmónica de nuestra ciudad, volvió a presentar en su segundo concierto del curso 1964-65, celebrado anoche en el Palacio de la Música, —con un lleno rebosante en las alturas y buenisima entrada en platea y anfiteatro— a la "Orquesta de Cámara de Israel", de tan grato recuerdo desde su actuación primera en nuestra ciudad y bajo la dirección del gran maestro Sergiu Comissiona.

En este nuevo concierto, apareció al frente del admirado conjunto un joven director, Eliahu Inbal, nacido en Jerusalén, en 1936, poseedor del Premio Cantelli, y que desde el primer momento se mostró consciente de su responsabilidad ante el auditorio, al conseguir con sus insinuaciones conductoras, sobrias, flexibles y precisas, la absoluta entrega a su voluntad de los once integrantes del conjunto: tres primeros y tres segundos violines, dos violas, dos violoncelos y un contrabajo.

La Orquesta de Cámara de Israel cautivó de nuevo a los afiliados al Patronato Pro-Música por su absoluta disciplina, su claridad expositiva y su logro perfecto en la obtención de los distintos grados de sonoridad que culminan en sus casi inverosímiles "pianísimos". Quizá puede señalarse que abusa de éstas un tanto efectistas emisiones suaves así como de los contrastes de sonoridad, en general, pero lo cierto es que todo ello lleva una inefable impresión al auditorio, por el sensorial equilibrio de conjunto.

Tales características se acusaron ya en la obra que abre el programa el "Concerto grosso n. 10 en re menor", de Haendel, uno de los doce

que el autor de "El Mesías" escribió para instrumentos de cuerda y que agrupó en su opus núm. 6. Desde los solemnes acordes iniciales de la obertura, pasando por la agitación del movimiento fugado del primer "Allegro", la placidez elegiaca del "Air" central y el jubiloso juego instrumental de los restantes "Allegros", con la elegancia rítmica del último en "moderato", el conjunto israelí, merced a las oportunas consignas del maestro Inbal, llevó profunda emoción al auditorio, mereciendo subrayarse el logro perfecto del "morendo" en el delicado "Air" y la elegancia rítmica que presidió en el último tiempo.

Siguió el "Concierto en re menor para violoncelo y orquesta" de Juan Christian Bach, el benjamín del segundo matrimonio de Juan Sebastián, que heredó de su padre los dones de improvisación que luciría en Berlín, donde fueron ejecutadas sus primeras obras, aunque se apartó del estilo majestuoso y de la gravedad celestial de su progenitor, cuando tras su visita a Milán y su conversión al catolicismo en 1760, se dejó llevar por la influencia de la música italiana, que luego acusaría en la gracia y elegancia melódica de sus producciones estrenadas en Londres durante los famosos conciertos que él organizó con el profesor de viola Abel. En la capital británica conoció a Mozart —entonces "niño prodigio"— a quien dio lecciones influyendo bastante en él.

Actuó de solista en esta obra de J. Ch. Bach, Rafael Sommer, quien demostró poseer excelentes dotes técnicas y expresivas en los cuatro tiempos del "Concierto", a partir de las notas enérgicas en la tésitura grave — que abundan en la obra —, diestramente aterciopelado el sonido en el "Adagio molto espressivo" para mostrar después evi-

dente agilidad de mecanismo en la difícil "cadencia" del último "Allegro", que termina al modo cíclico, pues vuelve a aparecer el majestuoso tema del principio. Solista, director y conjunto fueron entusiásticamente aplaudidos.

A continuación, nos fue ofrecida una versión exquisitamente matizada del prodigado "Divertimento en re mayor K. V. 136", de Mozart, bien señalados los contrastes y con una elegancia rítmica de verdadera excepción.

En la segunda parte oímos con deleite el "Adagio para cuerdas", del compositor norteamericano Samuel Barber, sacado de su "Cuarteto op. 11", compuesto en 1936, y que fue vertido por la Orquesta de Cámara de Israel en todo su arrobador lirismo neorromántico, bien desarrollados los "crescendo" y los "diminuendo" que tanto contribuyen al efecto emocional de esta inspirada obra.

Por último, se interpretó el "Divertimento para cuerda", de Bela Bartók, en la que el compositor húngaro aplica las melodías salidas de las fuentes auténticas de la música magiar al contrapunto libre y a las constantes fluctuaciones en armonía y ritmo que caracterizan su escuela, resaltando especialmente en esta obra su preocupación por obtener la mezcla de los más diversos efectos sonoros, incluidos los "pizzicatos" y las agresivas percusiones de ataque en las cuerdas, todo ello traducido con los mayores aciertos por el conjunto israelí, merced a la inteligente dirección del maestro Eliahu Inbal.

Los entusiásticos aplausos y "bravos" motivaron la prolongación del programa con el "pizzicato" de la "Simple Symphony" de Britten y un "Allegro" de Mozart, verdaderas filigranas de ejecución.

Manuel R. de Llauder